

Ceremonia de recepción de académicos de nuevo ingreso, 1989

PALABRAS DE BIENVENIDA, POR EL DOCTOR RUBEN LISKER, PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Me es grato dar la más cordial bienvenida a los 24 colegas que hoy se incorporan a las filas de nuestra corporación. La Academia de Medicina es la más antigua de las sociedades médicas nacionales, tiene 126 años de actividades ininterrumpidas y cuenta entre sus miembros a los profesionales de la salud más destacados del país. Actualmente el total de académicos es superior a 400 y la Academia está subdividida en 4 departamentos que incluyen 53 diferentes especialidades médicas, pudiéndose afirmar que están representadas en nuestro grupo prácticamente todas las áreas de trabajo de la medicina moderna. El Departamento de Biología incluye las áreas de Anatomía, Anatomía Patológica, Antropología, Biofísica, Biología de la Reproducción, Bioquímica, Embriología, Farmacología, Fisiología, Genética, Inmunología, Microbiología y Parasitología. El Departamento de Cirugía tiene las áreas de Anestesiología, Cirugía General, Cirugía Pediátrica, Cirugía Reconstructiva, Cirugía Torácica, Estomatología, Ginecología y Obstetricia, Neurocirugía, Oftalmología, Oncología, Ortopedia, Otorrinolaringología y Urología. El Departamento de Medicina incluye a Cardiología, Dermatología, Endocrinología, Gastroenterología, Hematología, Infectología, Medicina Interna, Medicina Nuclear, Nefrología, Neumología, Neurología, Nutriología, Pediatría, Psiquiatría, Radiología y

Reumatología. El Departamento de Sociología Médica y Salud Pública, incluye las áreas de Administración Médica, Demografía, Ecología Médica, Enseñanza de la Medicina, Medicina Veterinaria, Historia y Filosofía de la Medicina, Medicina Forense, Medicina Social, Medicina de Trabajo y Salud Pública.

Las actividades científicas propiamente dichas de la Academia, se llevan a cabo tanto en su propia sede, los miércoles por la noche, como en otros sitios del Distrito Federal y del interior de la República, en coordinación esta última con los círculos de estudio de la Academia que se han establecido en varias ciudades del país, existiendo en todos los casos un claro espíritu de apertura hacia la comunidad médica nacional. En octubre del presente año se realizará en la ciudad de México el Sexto Congreso Quinquenal de la Academia y esperamos que concurren más de 1000 asistentes, muchos de ellos médicos generales, para quienes se ha preparado un programa que esperamos resulte muy atractivo.

Nuestra corporación es además, cuerpo consultivo del gobierno federal y como tal participa, cuando así es requerido, en la toma de decisiones dirigidas a resolver los problemas de salud que afectan a nuestra población. Como ejemplo de lo anterior, puedo señalar que en el presente año, la Academia ha sido consultada en relación con los problemas

biomédicos que representa el aborto inducido, con el fin de generar información objetiva que pueda presentarse a nuestros legisladores cuando se discuta este problema en las Cámaras. También se constituyó un Comité Permanente para auxiliar a la Secretaría de Salud en la solución de aquellos casos en que se requiera su intervención para dictaminar sobre demandas que reciba la Procuraduría en relación a actos médicos específicos que den lugar a problemas de difícil solución.

La Academia forma parte de las Comités Intersecretariales para la formación de recursos humanos y para la investigación científica y tiene un comité permanente de certificación de especialidades médicas, que ocupa un papel trascendental en la vigilancia de la calidad de la práctica de la medicina nacional. Los consejos de certificación tiene como función primordial dictaminar sobre quienes de los profesionistas que se dedican a una especialidad tienen en realidad, el entrenamiento, los conocimientos y las destrezas para que se consideren especialistas. Dichos consejos se han integrado por los médicos más destacados de las diferentes especialidades y la Academia les otorga el aval, cuando reconoce que un grupo de médicos realmente representa a los profesionistas que se dedican a una determinada especialidad. La Academia solo avala un consejo por cada especialidad y cuida de que los Estatutos impidan que un solo grupo se eternice en el poder y se convierta en un elemento negativo más que de progreso.

Estamos concientes que con la legislación actual, el papel legal de los consejos es un tanto restringido y su principal fuerza es de orden moral. Sin embargo la Academia ha propuesto modificaciones a la ley actual con el fin de fortalecer el papel de los consejos, aun cuando sabemos que a la larga la fuerza de los mismos dependerá de la importancia que nosotros los médicos y la sociedad en general decida otorgarles. Una reunión muy reciente convocada por la Dirección General de Enseñanza en Salud de la Secretaría de Salud, a la que asistió el jefe del Departamento Jurídico de la Secretaría de Salud y realizada en la Dirección General de Profesiones de la Secretaría de Educación Pública, me confirmó la aseveración anterior.

Desde hoy forman parte de una agrupación cuya actividad va mucho más allá de las cuestiones puramente científicas, se vincula con todo lo relacionado con la práctica de la medicina, y de su impacto en la sociedad. Tenemos ingerencia en la formación de recursos humanos, en la vigilancia de la práctica de la medicina y en la difusión de los conocimientos tanto a nivel médico como del público en general.

Los criterios empleados para decidir su ingreso a esta corporación, tomaron en cuenta las actividades de asistencia médica, la participación en la ense-

ñanza de la medicina tanto a nivel de pre como de postgrado y la contribución que han tenido para el avance del conocimiento médico a través de las actividades de investigación, plasmadas en sendas publicaciones. Estas 3 actividades, asistencia, enseñanza e investigaciones son las fundamentales en cualquier profesión y pienso que tenemos el deber moral de realizarlas en sociedades como la nuestra.

Vivimos momentos de crisis económica y momentos de cambio. La medicina está en un época de transición, en que por un lado está modificándose el patrón de nuestra patología nacional y por el otro estamos en una época de acelerado avance tecnológico cuya adquisición es sumamente costosa, en mi opinión, prohibitiva. Se requerirá buscar un balance entre lo deseable y lo posible, sobre la base de un sólido conocimiento de nuestra realidad. Tengo confianza en que la energía e interés de nuestros agremiados, enriquezca lo más preciado que tiene nuestra Academia, el talento de sus miembros y que juntos podamos ayudar a solucionar los problemas nacionales de salud.

PALABRAS DEL DOCTOR JULIO FRENK, EN REPRESENTACION DE LOS ACADEMICOS DE NUEVO INGRESO

Agradezco, con emoción, el doble honor que me permite hoy hablar desde la más alta tribuna médica de México: en primer término, la aceptación como miembro de la Academia Nacional de Medicina; en segundo, la distinción de pronunciar estas palabras a nombre de los académicos de nuevo ingreso. Es un privilegio formar parte de este grupo de médicos destacados y, a través de él, de la comunidad total de la Academia que hoy nos recibe en su seno. Aunque cada uno de nosotros tiene su propia biografía, nuestras vidas han quedado unidas al constituir la generación de nuevos académicos de este año de 1989.

Quisiera aprovechar este factor de unión para reflexionar, en forma somera, sobre los motivos que nos han impulsado a buscar el ingreso a la Academia Nacional de Medicina. En estos momentos de cambio acelerado, cuando el afán de modernidad se confunde a menudo con la amnesia sobre nuestras raíces y cuando la medida del mérito queda muchas veces enterrada bajo la arena de la mera ganancia material, ¿por qué preocuparse de ingresar a la Academia? ¿Cuál es la índole de esa fuerza que nos ha compelido a suspender virtualmente nuestras actividades por días enteros con el fin de llenar una meticulosa solicitud de ingreso? ¿Qué es lo que buscamos cuando decidimos voluntariamente someternos al escrutinio ajeno de nuestras capacidades y

logros con tal de ser aceptados en esta Corporación? ¿Cuál es, en fin, la razón de que un grupo de gentes activas, que han sido imbuidas de los valores de la racionalidad, el individualismo y el progreso, aspiren a identificarse con una colectividad que cumple ya un siglo y cuarto de existencia?

Una respuesta superficial o cínica podría responder estas preguntas aludiendo al adorno curricular, al afán agocéntrico, a la defensa de intereses gremiales o incluso al primitivo instinto gregario de no quedarse fuera. La verdad es muy distinta. Por encima de nuestras diferentes especialidades, experiencias y expectativas, a todos los académicos de nuevo ingreso nos une una *visión* sobre la Academia Nacional de Medicina, una visión que nos ha permitido perseverar hasta llegar a este momento tan importante de nuestras vidas.

Vemos en la Academia Nacional de Medicina el espacio donde se crea y se preserva la tradición médica de nuestro país. No se trata de una tradición entendida como nostalgia retrospectiva sino como raíz para el desarrollo. El Maestro Ignacio Chávez capturó la esencia de este valor durante la sesión conmemorativa del primer centenario de la Corporación, cuando definió a los académicos de la siguiente forma: "Somos hombres de nuestro tiempo, que tomamos del pasado lo que él encierra de herencia, pero tomamos del futuro lo que guarda promesa."¹ Al ingresar a la Academia nos sumamos a esta tradición y con ello logramos trascender nuestra frágil temporalidad. La tradición no es anclaje, sino compromiso: el compromiso con todos los que nos han antecedido por mantener vigente la fuerza de la innovación.

En el centro de tal fuerza se encuentra la defensa apasionada de la excelencia. Vemos en la Academia Nacional de Medicina la vanguardia de la lucha incesante por la calidad. No es ningún secreto la degradación que ha sufrido la medicina mexicana durante los últimos lustros. Hoy por hoy, un alto número de médicos ven frustradas sus aspiraciones vitales al quedar sumisos en el subempleo o el desempleo.² Muchos de los que sí obtienen trabajo terminan por reducir su práctica a una rutina despersonalizada que, sometida a intereses burocráticos, empobrece la esencia misma de la medicina. Dicha esencia consiste en la aplicación de principios científicamente validados a situaciones humanas preñadas de variabilidad. Ciencia y variación: tales son los dos pilares de la calidad de la atención, pues la adherencia a la primera define la dimensión técnica de la calidad, mientras que la adaptación a la segunda determina su dimensión interpersonal. La fundación y el desarrollo de la Academia han estado siempre ligados a preservar el principio de la calidad, que sintetiza las bases científicas y la dignidad humanista de la medicina.

Sin embargo, sería un error imaginar a la Academia como una isla de excelencia amenazada por las aguas tormentosas de la mediocridad. Una revisión de la historia de esta Corporación revela el papel crucial que ella ha jugado en el avance de la medicina toda. Por esta razón, vemos a la Academia Nacional de Medicina como una institución paradigmática, en un doble sentido. En primer lugar, éste ha sido el sitio donde se han generado, debatido y comunicado los paradigmas científicos que han guiado el progreso de la atención médica en México. En un segundo sentido, los miembros más ilustres de la Academia han jugado, ellos mismos, un papel paradigmático pues han representado, a través de su práctica como investigadores, como maestros y como médicos, los ejemplos para las nuevas generaciones. Por ello, la evolución de la Academia demuestra la validez de la tesis del gran historiador mexicano Luis González cuando propone que "...los auténticos responsables del cambio social son minorías rectoras, grupos de hombres egregios, asambleas de notables..." quienes actúan como generaciones que se suceden unas a otras.³ En la Academia Nacional de Medicina adquiere significado preciso de metáfora homérica de las generaciones como follajes sucesivos de un mismo árbol.⁴

Lo que une a las varias generaciones de académicos, lo que conforma el tronco y las ramas de este árbol, es el amor por el conocimiento. Vemos a la Academia Nacional de Medicina como un ámbito primordial para la producción y la reproducción del conocimiento. Este sólo florece en un ambiente de independencia y la libertad que incluya la capacidad para el ejercicio de la crítica creativa. Se trata del tipo de crítica que Gregorio Marañón, socio honorario de esta Academia, defendió cuando él a su vez fue criticando por señalar las deficiencias de la medicina de su tiempo. Escribió Marañón: "Yo respeto a la Medicina porque la amo; y es el amor fuente suprema del culto, en lo humano como en lo divino. Pero el amor es también, o debe ser también, crítica. Sólo cuando desmenuzamos, en el objeto amado, cuanto tiene de deleznable, acertamos a encontrar, allá en el fondo, lo que tiene de imperecedero."⁵ Acaso uno de los mayores tesoros de la Academia sea la autonomía y la autoridad moral que le permiten señalar los problemas de la atención a la salud y sugerir los caminos para superarlos.

Este espíritu analítico constituye la única forma de comprender la creciente complejidad del campo de la salud. En un sentido muy real, puede decirse que la medicina es víctima de sus propios triunfos. Así, el combate a las enfermedades infecciosas ha permitido la sobrevivencia de un número creciente de individuos que quedan, por ese mismo hecho, expuestos a los riesgos de las enfermedades crónicas

y los accidentes. En forma similar, la reducción de las tasas de fecundidad ha transformado la pirámide demográfica, con una proporción creciente de personas de edad avanzada que habrán de generar demandas inéditas sobre el sistema de salud. El notable esfuerzo por ampliar los servicios ha dado lugar a insuficiencias, ineficiencias e inequidades, al tiempo que ha hecho aflorar el problema central de la calidad. En este contexto cambiante, donde cada avance abre nuevos retos, vemos a la Academia Nacional de Medicina como la suma de talentos capaces de ofrecer respuestas pertinentes que permitan anticipar el futuro de la salud para así moldearlo. Es una suma al propio tiempo plural e integral. Desde la arquitectura quirúrgica del cuerpo humano hasta el manejo clínico de las variables bioquímicas y psicológicas, desde la investigación básica de los procesos vivos hasta la aplicación de la disciplina histórica y las ciencias sociales, aquí se reúnen, según la expresión del Maestro Ignacio Chávez, todos los gajos de la medicina¹ en un fruto entero e íntegro.

Tradición, excelencia, innovación paradigmática, amor por el conocimiento, independencia, integridad, pertinencia y pertenencia: tales son los valores que conforman la visión sobre la Academia Nacional de Medicina. Esta visión explica por qué el día de hoy nos sentimos profundamente honrados de ingresar a la más antigua e importante agrupación médica del país. Sin duda, cada uno de nosotros tiene su propio repertorio de agradecimientos personales a padres y mentores, a cónyuges y colegas, por lo que nos han dado para que podamos hoy estar aquí. Pero todos compartimos el reconocimiento común hacia el Comité de Admisión y hacia los señores académicos en conjunto, por ofrecernos la oportunidad de sumarnos a ustedes.

Los médicos de hoy tenemos el privilegio de vivir un momento de transición en la historia del país, cuando los riesgos del presente van perfilando los rasgos del futuro. Pocos campos son tan ricos como el de la medicina para comprender este proceso dinámico. En efecto, la medicina constituye un gran punto de encuentro donde convergen ciencia y humanismo, biología y sociedad, individuo y colectividad. Es esta riqueza intrínseca de la medicina la que le confiere su capacidad para interpretar la experiencia humana y lo que le da su papel protagónico en el progreso de la civilización.

En el caso de nuestro país, la Academia Nacional de Medicina ha constituido el punto nodal de ese progreso. El acto que hoy nos reúne es una muestra más del ánimo renovador que la ha inspirado desde su fundación. Al ingresar a la Academia Nacional de Medicina recibimos de todos los académicos, los de hoy y los de siempre, el legado de su grandeza y el compromiso de ser dignos de ella.

REFERENCIAS

1. CHAVEZ, I: *Discurso pronunciado en la Sesión Solemne conmemorativa de la fundación de la Academia Nacional de Medicina, abril de 1964*. En: Chávez I: *Humanismo médico, educación y cultura. Conferencias y discursos*. México. Editorial de El Colegio Nacional, 1978, tomo I, p. 437.
2. FRENK, J.; ROBLEDO-VERA, C.; NIGENDA-LOPEZ, G.; VAZQUEZ-SEGOVIA LA.; RAMIREZ-CUADRA, C. y ARREDONDO-LOPEZ, A; *Subempleo y desempleo entre los médicos de las áreas urbanas de México*. Salud Pub. Mex., 1988, 30:691.
3. GONZALEZ, L.: *La ronda de las generaciones*. México. Secretaría de Educación Pública, 1984, p. 5.
4. HOMERO: *La Iliada*, libro VI.
5. MARAÑON, G.: *La medicina y nuestro tiempo*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1954, pp. 52.